

EL ECO DE EXTREMADURA.

PERIÓDICO DE INTERESES MATERIALES.

Año II.

Se publica los días 6, 12, 18, 24 y 30.
Su precio, en Cáceres, por un trimestre 14 rs., por un mes 5; fuera 18 rs. por trimestre. Cada número suelto 2 reales.
PRECIOS DE ANUNCIOS. — Los suscritores 25 céntimos línea, los no suscritores 50 id.
PRECIOS DE COMUNICADOS. — Un real línea.

Jueves 18 de Abril
de 1864.

Se suscribe en esta Capital en la Redacción y administración, calle de la Audiencia núm. 9. Fuera en casa de nuestros corresponsales ó remitiendo el valor de la suscripción, en sellos de franqueo, al Administrador del Periódico.

Núm. 25.

FERRO-CARRIL EXTREMEÑO-CASTELLANO.

IX.

Estudiadas ya en el número anterior las fuentes de donde brota esa gran corriente comercial que atraviesa la provincia de Cáceres en dirección Norte-Sur, tócanos hoy el seguirla en su curso, y pasar revista á los elementos que la componen.

Los principales artículos de exportación, como sobrantes de nuestro consumo interior, son: los aceites, vinos, frutas, pimienta, pieles, paños burdos y entre-finos, carbones, corchos, lanas y carnes al vivo: en años abundantes algunos distritos exportan también cereales. En cambio recibimos tabacos, sales, arroz, loza, cristalería, manufacturas, paños, hierro, máquinas, cereales, harinas, géneros ultramarinos, artículos de mostrador, drogas, jabón duro, pelotería y curtidos. ¿A dónde va aquel sobrante? Marcha por una vía natural, tan antigua como la población de España, siempre en dirección Norte-Sur, es decir, en dirección de Castilla la Vieja y Andalucía. Nuestros aceites, tan renombrados por su excelente calidad, y que lo serán más cuando el comercio se apodere de ese artículo y le lleve á competir con el de Grecia y Marsella en las grandes capitales del extranjero, se consumen en Castilla la Vieja, y salen por el boquete de Baños. Por allí van también las finisimas lanas merinas, que Béjar recibe, y devuelve manufacturadas, y las bastas, que hacen alto antes de pasar el puerto, y abastecen la pujante industria de Hervás, á quien por su posición excepcional, y por el carácter activo y emprendedor de sus moradores, aguarda, sin duda, un porvenir brillante. Por Baños salen anualmente más de diez mil cebones, que atestiguan la riqueza de nuestros montes, y que convertidos en chorizos esparce Candelario

por todas partes, delicia del paladar extremeño. En dirección opuesta, Sevilla recibe y exporta los granos sobrantes de la comarca de Cáceres, cuando abundan y hay medios de transporte; allí mismo en el Guadalquivir, se cargan los buques de lana merina; para dar alimento á fábricas extranjeras, y de corchos, áspera piel del alcornoque de nuestros montes, que manos hábiles convierten en tapones para el espumoso Champagne. Y en cambio de lo que va, Sevilla, nuestro puerto natural, envía el tabaco y la sal, las pieles, vinos generosos, frutas secas, géneros ultramarinos, telas extranjeras y nacionales, y otros mil artículos de mostrador; y Castilla la Vieja, abastecida por los puertos de Santander y Bilbao, nos surte de granos, harinas, hierros, curtidos, pescado de mar, que en su día llegará fresco, ultramarinos: paños, lencería, máquinas, papel y otros muchos géneros que se venden al pormenor en nuestros comercios.

El movimiento que produce este tráfico diario, incesante, se acrecienta con el transporte de mercancías entre los puntos extremos de la gran corriente comercial que vamos describiendo. Siendo una verdad demostrada que el clima enjendra la diversidad de frutos, eso también que en Andalucía ha de faltar lo que sobra Castilla, y vice-versa. De consiguiente, Castilla y Andalucía, contenidas en sus mutuas aspiraciones de unión por la falta de vías practicables; necesariamente, removido que sea ese obstáculo, han de estrechar sus relaciones mercantiles, hasta un punto que difícilmente podemos hoy concebir. Sin caminos, sin puentes, sin alcantarillas ni pontones, tropezando aquí con un despeñadero, mas allá con una garganta desbordada, ó con un río invadible, todavía vemos frecuentemente al paso de Baños largas hileras de acémilas cargadas de ultramarinos, de pieles, por ejemplo, procedentes de nuestras antiguas colonias, desembarcadas en Cádiz, la antigua Me-

tropoli del comercio trasatlántico, que á pesar de la estinción de sus prerogativas, no ha olvidado todavía el camino que seguían la flota y los galeones para el comercio de América. La industria castellana nos las devolverá convertidas en excelentes curtidos, y la endurecida piel de los toros cerriles que pastaron en las altas mesetas de Buenos Aires servirá acaso para calzar el breve pie de alguna bella cacereña.

Pero no queremos tener en cuenta el movimiento que resulta del comercio exterior, ni haremos alto tampoco en las remesas de papel y paños que Béjar y Candelario envían en dirección de Sevilla: tampoco hablaremos de los dos mil viajeros que anualmente vienen á recobrar su salud con las aguas sulfurosas de Baños, cuyo número se aumentará inmensamente, luego que pueda viajar sin riesgo de perecer en el camino, víctima de la fatiga, más que de las enfermedades, cuyo alivio se busca: omitiremos también, en obsequio de la brevedad, el vasto comercio de ganado caballar y mular que se hace entre Andalucía, Extremadura baja y las provincias del Norte. Pasan por aquí millares de mulas cerriles, que el honrado gallego y el grave montañés cambian por los gallardos potros andaluces. Las unas van á surcar la fértil tierra de batros, útiles compañeras del labrador extremeño, y colaboradoras de sus fatigas. Los otros á galopar bajo el noble jinete de las provincias septentrionales. No traeré á cuento otros mil artículos, ni posible es enumerarlos todos aquí. Ya se ha dicho por una persona ilustrada, y esto solo da cierta idea del movimiento comercial que se efectúa en esta dirección, que por Baños pasan diariamente 750 caballerías cargadas. Notad otro hecho: el enorme producto de las barcas de Alconétar sobre el Tajo, que se ha elevado en alguna época, cuando la casa de Frías tenía la exclusiva del barcaje, hasta la suma de ciento cincuenta mil

== 8 ==

—Entonces se inclinó un poco sobre mi hombro, y me dijo casi al oído: «¿Qué quieres?»

—Me muero...
—Yo me estremecí, porque aquella voz, aquella expresión, me estremeció intensamente.

—Los aires del país, las aguas... tartamudeé yo, regenerarán tu organismo, Víctor. Por qué morir tan joven?

—Para mí no hay aires, ni aguas, ni alimentos renovadores, me dijo; para mi espíritu, solo había otro espíritu: que lo vivificase; me abandonó, y... me muero.

—¿Alguna pasión, Víctor, te condujo á este extremo?

—Sí. ¿Te acuerdas de la última vez que me viste? Yo estaba enteramente absorto en aquel retrato de la duquesa de Orfox, ¿no es verdad?

—Sí.

—Pues, era... era porque la mujer que amaba, y la única mujer que amé en este mundo, porque yo no conocí ni madre ni hermana... era porque la mujer que amaba, se parecía estrechamente á aquel retrato.

—¿Y vivía en Madrid, Víctor?

—Sí.

—¿Ah! entonces era...

—Víctor me puso una mano en la boca, como si mis labios al pronunciar el nombre de una de las bellezas más desmenuadas de Madrid,

== 9 ==

ó la mancharan, ó se mancharan, ó le atormentaran el corazón.

—Mira, me dijo melancólicamente; yo, hasta que vi á esa mujer, no tenía mas pasión, bien lo sabes, que á nuestra querida Galicia. Desde niño, no me ocupaba de otra cosa, que de recojer datos para escribir un día su historia, pero no su historia árida y seca, sino su historia dramática, fresca, siempre fresca como ella. Cuando llegué á Madrid, por ver á Madrid, sus mujeres, distintas en tanto á las de nuestras montañas, conmovieron mi organización, y sentí como hombre para olvidar como poeta.

Hasta aquel momento, puedo decirte que mis condiciones de hombre no se revelaron en mí.

La sacudida fué terrible para mi espíritu; la transición mortal.

Verás por qué.

Yo, alma y cuerpo virgen, deseé, no un ser angelical, virgen también; deseé por el contrario, una belleza trabajada por hondos pasiones, que pudiera llegarme á amar á mí solo, y por mí mismo, para que siendo ELLA MI PRIMER AMOR, YO FUERA EL ÚLTIMO AMOR DE ELLA.

Como he sentido ese deseo que te espantará, no lo puedo explicar jamás.

Pero un amor así, no lo habrás leído jamás

II.

SU ÚLTIMA LÁGRIMA.

—Yo la vi, en fin, prosiguió: mi ideal, el ideal que abstraía mi mente desde que llegara á Madrid; lo vi, en fin, en los salones de la condesa de M... á donde me había presentado nuestro gran poeta P. D., ministro entonces de Fomento.

Cómo penetré en aquellos salones, no te sorprendera, por que sabes que soy rico y tengo un nombre PUR SANG.

Mi ideal, pues, estaba allí; hermosa como la duquesa de Orfox, con esos ojos HUMANAMENTE DIVINIZADOS que puso Wan-Dick en el lienzo, y esas carnes, esa transparencia de cutis, en que se ve circular la sangre como un vapor de oro enrojecido por el fuego.

Mi ideal, er. viuda del general R., y tenía

reales anuales, cobrando solo á cuatro cuartos por persona. Y se trata de un simple camino de herradura, ó mejor dicho, de una sucesion de despenaderos, y de sendas intercepadas por todo género de obstáculos! ¿A donde llegaría esa inmensa circulacion el dia en que tales obstáculos desaparecieran!

He de señalar únicamente dos artículos, que no circulan hoy en esta direccion, sino en pequeñas cantidades, y que en su dia bastarían acaso para dar alimento al ferrocarril extremeño-castellano; las harinas, y el aceite de Andalucía, con el jabon caro, que es su derivado. Que hoy, sin camino de ruedas, no pueden llevarse á Andalucía las harinas de Salamanca, Palencia y Valladolid, es indudable. El gasto de conduccion seria mayor que el valor del mismo género. Pero adviértase que el precio de los trigos en Sevilla constantemente exceden 20 reales en fanega al que de ordinario tienen en los mercados de Salamanca, Alba, Peñaranda y Medina del Campo. Pues bien: una fanega de trigo, convertida en harina, y dejando el inútil salvado en la fábrica, solo pesa tres arrobas, si es de buena calidad. Calculada la distancia de cualquiera de estos puntos á Sevilla, y el precio de transporte por ferrocarril de 60 á 65 céntimos por tonelada y kilómetro, podrá conducirse una fanega de trigo, ó sean tres arrobas de harina, por nueve y medio á diez reales próximamente. Resultado. Que Sevilla, y en general toda Andalucía, exceptuando acaso la provincia de Córdoba, sino es un punto de extraccion para las harinas castellanas, es un gran centro de consumo: que hay una economía de 10 rs. en fanega de trigo, economía que beneficia al consumidor, al propietario y al colono, y que sirve de estímulo para aumentar la produccion en una escala inmensa. Si ese nuevo mercado abierto á los cereales de Castilla motiva un alza constante de 3 rs. en fanega de trigo ¿puede calcularse la ganancia del labrador y del propietario en esos paises? Y no se olvide que nosotros tambien somos partícipes en esa ganancia; porque las economías del labrador catellanovienen á Extremadura, y aqui se quedan, en cambio de pastos y montaneras. La mejor renta del propietario extremeño se funda en la prosperidad del labrador castellano. ¿Quién podrá decir lo que nos está ya produciendo en este sentido la seccion de ferrocarril del Norte, abierta al servicio público entre Medina del Campo y Valladolid, que transporta en sus dos expediciones diarias veinte mil fanegas de grano? Y lo propio digo del aceite y jabon, artículos

de universal consumo, que necesitan y no producen las trece provincias del Norte, casi la mitad de la poblacion de España. ¿Puede calcularse el que se consumirá cuando el porte de una arroba solo cueste 3 rs. de Sevilla á Medina del Campo? ¿Puede calcularse la ganancia del cosechero andalúz?—Oigo que los propietarios de Sierra de Gata me salen al frente con una objeccion; y que dicen: esto nos perjudicaria, porque á esa extraordinaria concurrencia de aceite seguirá indispensablemente una baja en los precios.—Cierto; pero nótese bien que el aceite de Andalucía no es el único que nos hace competencia en los mercados de Castilla la Vieja. Grandes remesas de aceite vienen tambien de Aragon, y no de mala calidad: mayores serán cuando terminada la via-férrea de Zaragoza á Madrid, y la de Madrid á Medina del Campo, puedan transportarse en veinte y cuatro horas, con un gasto de 4 reales en arroba. Si para entonces no podemos llevar á Castilla nuestros aceites, con la brevedad y economía que proporcionan los caminos de hierro, esa competencia, que solo es molesta por ahora, será invencible y ruinoso para uno de los mas respetables intereses de la provincia de Cáceres. Por otra parte, ha de tenerse entendido que si renunciamos ó diferimos la construccion del ferrocarril, solo por cortar el paso á los aceites de Andalucía, y prevenir esa competencia, no conseguiremos el objeto; porque entonces tomarán el camino del Guadiana, hasta llegar á Madrid, y de allí vendrán á Medina, Valladolid y Palencia, por la vía del Norte. Todo es cuestion de real y medio, ó dos reales mas de porte en cada arroba de este liquido. Entretanto, nosotros seguiríamos con el sistema de conducciones á lomo, y costaria mas caro el llevar una arroba de aceite desde Gata á Salamanca, que el transportarla desde Córdoba á Sevilla á la misma ciudad, á impulso del vapor. No hay medio: ó acortar las distancias entre Sierra de Gata y los mercados del Norte, y esto solo se alcanza construyendo el ferrocarril de Castilla la Vieja, ó sufrir la competencia de los aceites de Aragon y Andalucía, hasta donde tal competencia es posible, atendida la mejor calidad de este liquido en la provincia de Cáceres.

Hay otro elemento, otro hecho, digno de particular estudio, que entra como un torrente caudaloso y desbordado en ese movimiento de Norte á Sur que vamos describiendo. Confieso al Sr. Godinez que le he visto de cerca; desde la ventana de mi casa, sin que se entienda que al hablar así abuso del público

empleando figuras poéticas en una discusion de ferro-carriles.

He visto una emigracion periódica, anual, una trashamacion de viajeros, que descienden á Extremadura y Andalucía desde las montañas de Santander, Leon, Asturias y Galicia. Repito que este es un hecho grave, trascendental. Las emigraciones periódicas de los hombres y de los pueblos reconocen siempre una causa muy profunda, arraigada en la naturaleza misma de las cosas. ¿Qué buscan esos millares de hombres, que dejan su hogar en las montañas del Norte é invaden nuestras provincias del Sur, como las bandadas de palomas silvestres que nos visitan en ciertas épocas del año? ¿Qué buscan? ¡Ah! Preguntádselo al Sol, si os place. ¿Qué busca la tórtola, que encanta los montes de Extremadura con sus dulces arrullos, semejantes al llanto de un niño ó á los suspiros de un alma dolorida? ¿Por qué viene cuando el sol del estío empieza á doblar las espigas del campo? También el hombre es como las aves viajeras. También el hombre, como la tórtola, busca los haces de espigas para alimentar sus hijuelos. Por eso viene solícito y puntual todos los años, cuando las faenas del campo le reclaman; acude á una cita que le ha dado la misma naturaleza: viene convidado á un hermoso festin, y al llegar á los campos fértiles de Andalucía los encuentra vestidos de frutos y coronados de flores, cuando los tibios rayos del Sol apenas han podido todavia derretir la nieve que cubre el techado de su pobre casa. Por eso el hijo de las montañas desciende á la antigua Bética en los meses de Abril y Mayo. Mas tarde el Sol del estío agosta los campos andaluces y extremeños, y ese mismo Sol, que cae sobre nosotros como una lluvia de fuego, derrite la nieve de las montañas, y cobre de verde follaje las praderas y los bosques del Norte. Entonces el montañés vuelve contento con sus ganancias, y descansa en su hogar de las fatigas del viage, rodeado de su muger y sus hijos, con quienes comparte el pequeño caudal adquirido á fuerza de economía y de sudores en las apartadas regiones de Andalucía.

Este movimiento de Norte á Sur, esta doble emigracion anual de millares y de cientos de millares de braceros, repito que es asunto gravísimo, y muy propio para llamar la atencion de los hombres pensadores. ¿No se lamentan los ricos propietarios andaluces y extremeños de la falta de brazos para acudir á las exigencias del cultivo? ¿No dejan de acometerse muchas grandes empresas por la misma falta? No es cierto que falta poblacion en

timiento tan doloroso que parecia que desgarraban el alma.
Y t'n o mas, cuanto que se le estaba viendo morir.
¡Aquel era su único amor!

en Shakespeare, ni Schiller, ni Walter Scott, ni en Lamartine, ni en todos esos y otros autores que han sido y son la expresion fisiológica del mundo.
Ese eslabonamiento de una pasion virginal y purísima con la última pasion de una muger del gran mundo, era para mí lo mas encantador que pudiera sentir por mí mismo, al deslumbrarme las brillantes esterioridades de la corte.
Y no te parezca monstruoso este deseo. Bajo el punto de vista social y religioso no creo que se pueda concebir otro mas grande que el de REHABILITAR UNA MUJER PERDIDA EN EL FANGO DE LAS PASIONES, que el de ARRANCAR, en fin, del cenagal inmundo del vicio una belleza corrompida, regenerarle el alma, y utilizarla para la sociedad en que se arrastraba perdida.
Mi deseo tendia á hacer una buena esposa y una buena madre, de quien ni habia sido buena esposa, ni era tal vez buena madre.
Mi amor, en fin, se parecia á esas renovaciones de savia que hace el arboricultor, sacando un árbol jóven en otro corrompido.
¡Pero mi amor era una locura...!
¡Y yo me muero de amor!

Victor pronunció estas palabras con un aba-

Enamorado, y tal vez amaba sin correspondencia, uno de esos amores que solo él podia sentir, y que forman época en la vida de una organizacion superior.
Me lastimó aquella pasion de Victor, y la respeté.
Mas tarde—en 1859—atravesando la cordillera del Bozelo, para rectificar algunas notas topográficas respecto á mi último hogar, me sorprendió la noche entre Présaras y Villasantar. Entré en la casa de un cura para pasar la noche, y allí estaba Victor.
Victor era sobrino del cura de aquella parroquia.
Pero ¿cómo encontré á Victor! Victor estaba sentado en un sillón de baqueta, pálido, demacrado, moribundo; y su tio leia en otro sillón un pasaje de la Biblia, que Victor escuchaba sin oír. Entre los dos habia un velador de castaño oscuro, negro por el tiempo, y sobre el velador un velon enorme, que tenia los objetos de una luz amarilla como el metal.
Aquella luz fría, triste, casi lúgubre, me impresionó hondamente.
Cuando Victor me vió, me tendió los brazos débilmente: quiso levantarse y no pudo.
El cura salió de la sala en aquel momento, y Victor y yo nos quedamos solos.

el Mediodía de España, tanta como sobra en el Norte? Pues bien: facilitense las comunicaciones. Que no vengan los hombres de la costa cantábrica, después de una peregrinación de veinte días, estenuados de fatiga, á fecundar nuestras tierras. Que no vengán pidiendo limosna, demacrados, excitando la compasión de las almas sensibles, y pagando tributo á todos los hospitales del tránsito. Que no vengan como acémilas, cargados con su modesto ajuar. Que el asturiano, el gallego y el montañés puedan trasportarse en veinte y cuatro horas desde las orillas del Miño, del Esla y del Narón, á las márgenes del Tajo, del Guadiana y del Guadalquivir; y no faltarán ya brazos en el Sur, ni sobrarán la miseria en el Norte. ¿Qué más! Entonces podrá resolverse por sí misma una cuestión grave, inmensa; la de la emigración Americana, origen de tantos conflictos en el presente y el porvenir, plaga mayor que todas las de Egipto, sangría suelta que desde hace tres siglos viene debilitando, agotando la robusta vitalidad del Reino. Traed á esos hombres del Norte á los campos fértiles y abandonados de Extremadura y Andalucía, traedlos por un transporte módico, por la mitad de los jornales que pierden en los veinte días de su penoso viaje, traedlos en veinte y cuatro horas; y ya no pensará ninguno en entregarse á merced de esos codiciosos empresarios, negreros disfrazados, impíos traficantes de carne humana, para que le lleve á perecer en el suelo inhospitalario de América, bajo un sol inclemente que le abrasa, víctima del puñal de un asesino, ó de un trabajo propio de esclavos, pero evidentemente superior á la delicada organización de los nobles hijos de España.

Abadía y Marzo 6 de 1861.

RAFAEL GONZALEZ.

(Se continuará.)

REFLEXIONES

sobre la literatura antigua.

Artículo I.

El siglo XIX, que alcanza tan alto grado de civilización, rico con el patrimonio de la sabiduría que le legaron los siglos anteriores, ha abordado una y otra vez, y en todas ellas con tenaz empeño, el gran problema del fin de la humanidad. Nuevo Titán de los tiempos, quiso escalar el cielo; pero fatigado de su impotente análisis, ha retrocedido siempre hasta el punto de partida. Los hombres del siglo XIX han tenido que replegarse en sí mismos; porque solo en sí mismos encuentran las diferentes fases con que Dios se nos ha revelado. Leyendo el sentimiento de la justicia, de la belleza y de la verdad, escrito por el dedo de Dios en el fondo de su alma, han comprendido que esas ideas, que en el hombre son subjetivas, podían conducir al conocimiento de la justicia, de la belleza y de la verdad en absoluto, que son objetivas en el orden universal; llegando así hasta Dios, que es la síntesis de estas ideas. Los datos, pues, del gran problema de la humanidad se encuentran en nosotros mismos; y ya el hombre ha empezado á estudiar esas fases del Creador, que se reflejan en su alma. La filosofía y el derecho asidos muchas veces de la mano, comienzan á delinear en nuestra mente los contornos de las ideas de justicia y de verdad, y el estudio de la belleza, que también es un atributo de Dios, debe seguir su marcha al mismo paso. Por eso, la literatura, que es una de las formas en que más se nos revela la belleza, anuncia una nueva era de vigor y de luz. El progreso oscilatorio de la humanidad hacia su fin, ha producido, en su desarrollo, frecuentes reacciones, cambios más ó menos rápidos de sombras y de luz; pero en esos cambios el incremento es incesante, la luz cada vez más viva. Así, cuando las ciencias dormían en la noche de los siglos medios, despertaron

á los primeros albores de la literatura, que fué la primera en disipar las tinieblas de la ignorancia y la barbarie. Tal vez, cuando aparece en lamentable decadencia, se prepara á brillar con nuevo y desconocido esplendor. Y no podría ser de otra manera; lo bello, lo justo y lo verdadero son diferentes, pero concordantes aspectos de una sola idea; si el uno marcha, preciso será que el otro marche á su lado. Por esto, á las primeras vislumbres de una nueva era literaria, oímos ya al filósofo narrar sus escursiones á la región desconocida de la verdad, con el maravilloso lenguaje de la poesía. Aun estamos en el umbral; pero el progreso literario no podrá desconocerlo quien, tendiendo la vista á lo pasado, lo vea caminar con creciente vida, por entre las tinieblas de los siglos.

Desde los más remotos tiempos ha ejercido la literatura una influencia muy directa en la humanidad, porque ha limado su inteligencia; ha hecho arder el fuego bélico, en los corazones varoniles, conduciendo á los hombres á combates, donde les ha ceñido coronas de inmarcesible laurel; ha ayudado al estudio de todas las ciencias y ha desarrollado los sentimientos nobles, dando cultura á los hombres y reuniéndolos en sociedad, para la perfección de la inteligencia en lo futuro.

Estas razones nos han movido, particularmente, á fijar nuestra atención en un asunto tan grave, y que tan directamente ha de influir en los destinos de la humanidad.

Desde el principio del mundo, todos los conocimientos, todas las artes, todas las ciencias, todas las ideas, en fin, no solo han contribuido; sino que han sido formadas para conseguir nuestra perfección intelectual, moral y física. Los acontecimientos, esa gran cadena, que en general se arrastra por el mundo enseñándonos el destino de todas las naciones; y que cada uno en particular lleva en pos de sí; pasan á veces, sin excitar nuestra atención, por parecernos insignificantes, y no hay uno que en realidad lo sea; porque según su mayor ó menor magnitud, ejercen su influencia en nuestros destinos, dándonos diferentes conocimientos, que cambian, á medida que es diversa la faz con que se presentan. Las artes, las ciencias y los acontecimientos se hermanan, para venir juntos á marcar al mundo el sendero que ha de seguir; al mundo, lo repetimos, en general, á cada nación y á cada hombre en particular. Las matemáticas, la física, la mecánica y la filosofía han reportado bienes al mundo, que no nos detendremos en encomiar, por ser harto sabidos; estos bienes, se reducen exclusivamente á la perfección de las generaciones, que paso á paso van adquiriendo nuevos conocimientos de uno de los distintos colores del variado prisma bajo el cual se nos presenta Dios: de la verdad.

Como uno de esos conocimientos más importantes, vamos á tratar de la literatura, desentrañando su origen y haciendo ver su importancia.

Si empezamos por su definición, veremos en ella, que es el arte de la belleza, y que por lo tanto, nos facilita los mejores medios para concebirla y expresarla. Sabiendo ya qué cosa es la literatura, quedamos por decir si existió siempre, lo cual nos lleva á tratar de su origen; y para dar orden á nuestro artículo, examinaremos la historia de los pueblos en que primitivamente se desarrollaron las ciencias.

Y puede haber nada más natural que el deseo manifestado por todas las naciones de ser consideradas como cuna del saber? Asia y Grecia se disputaban esta honra; cuando más tarde aparece Babilonia con su pueblo, constituyéndolo en padre del mundo civilizado; pero nosotros, que hemos estudiado sus escritos, no podemos menos de convenir con lo expuesto por el abate Juan Andrés, al hablar de él y fijaremos el principio de las ciencias donde éste lo señala, diciendo: *Cuando los griegos, á manera de animales, inmundos, se alimentaban de bellotas y aun no había ocurrido á sus rústicos entendimientos levantar los ojos al cielo para contemplar las estrellas, foi habia formado tublas astronómicas, y dado algunas noticias de las figuras de los cuerpos celestes y de sus movimientos.*

En efecto, la China, como cuna de las ciencias es la primera que se nos presenta á la vista, en el lejano horizonte de los siglos. Posteriormente, se desarrollan en ella la geografía,

las matemáticas, la historia y la filosofía, y en esta materia hubo hombres cuyas obras nada tienen que envidiar á las de siglos más civilizados. Y debía naturalmente este imperio haber seguido la marcha progresiva, que en su nacimiento había comenzado; pero, lejos de ser así, cuando los europeos consiguieron penetrar en aquel recinto, compuesto de monumentos de gloria, se vieron precisados á llevar á él los adelantos inmensos de su civilización; porque los chinos satisfechos con el impulso que habían dado á la literatura otras generaciones, quedaron dormidos sobre los laureles de sus antepasados.

Más tarde se desarrolla la ciencia de la belleza en la India, siendo escasa su influencia en Grecia, puramente reducida á los límites indios.

No sucedió lo mismo á los caldeos, que dieron, como resultado de sus tareas, los más preciosos descubrimientos astronómicos, que se recuerdan en nuestros días, de la misma manera que la memoria de algunos hombres eminentes. En cuanto á los árabes y fenicios solo conservamos noticias de sus viajes.

Mientras la cultura empezaba á estenderse por Asia, Africa y parte de Europa, Grecia no presentaba ningún síntoma de progreso en su ilustración; y sin embargo, más tarde, después que tomó de otras naciones los primeros conocimientos, fué la que dió mayor impulso á la literatura, y la que la presentó en el estado de mayor lucidez y perfección.

Grecia envía á diferentes partes del mundo sus colonias; y esta comunicación tan estensa tuvo, como era de esperar, por resultado la ilustración. Pero la literatura se inicia con más pompa y busca un dosel tan rico casi como ella misma, para presentarse con toda la magestad que debía precederle; y ese dosel brillante lo encuentra en la guerra de Troya. Allí hace resucitar la imaginación dormida y latir el corazón, que escucha con entusiasmo los acentos de la trompa guerrera. Nace el poeta y canta los heroes, recuerda sus proezas, y á su voz el soldado se lanza con más fuego á la pelea, porque esa voz divina, esa emanación de Dios, le anima á luchar y le ofrece, como término, días de bonancible calma. Acaba la guerra, y la literatura que todo lo abraza, y cual verdadero Proteo, presenta otra faz más risueña; ya no se escucha el terrible estruendo de las armas; cesaron ya los azares del combate, y ahora placentera y alegre se muestra en las fiestas, y empieza el origen del teatro, que más tarde debía ser ese luciente espejo, donde con tanta fidelidad se retrata al corazón humano. Se escriben las tragedias, que es una de las más, ó la más acabada, composición de los griegos; como lo demuestran en sus obras, Eurípides y Esquilo, Sófocles y Eurípides; se multiplican los poetas, porque el estudio adquiere una completa publicidad, y reciben los justos premios de sus penosas tareas; más penosas aun, porque en ellos todo es originalidad; perciben la belleza y la presentan, sin tener á la vista un modelo que les indique la mejor manera de presentarla.

Grecia es una nación llena de gloria. Patria de la literatura, lo fué de Homero y de Pindaro, de Pericles y de Herodoto. Los dos primeros nos admiran con sus sublimes cantos; el tercero es un coloso, á cuya voz temblamos, nos humillamos con santo respeto; el cuarto nos señala la marcha de los siglos, y las imponentes figuras de tan insignes varones se destacan como las más resplandecientes lumbreras que iluminaron los primitivos tiempos de la Grecia.

Mientras tanto la señora del mundo, la grandiosa Roma, entregada solamente al ejercicio de las armas, llamaba con sus arietes á los muros de todas las naciones, que sucesivamente caían desmoronados á sus terribles golpes. Invaden los romanos la Grecia magna, y ¡qué espectáculo tan asombroso se ofreció á su vista!... Era Roma el ciego que por primera vez abre sus ojos ante la luz brillante del sol, que refleja su disco en las ondas tranquilas del Océano. Roma ve desplegarse subitamente las ciencias y mira sobresalir entre ellas la literatura. Aprovecha entonces estos conocimientos, y principia el desarrollo de la inteligencia entre los romanos; ya no los ocupan las armas solamente;

de aquel vastísimo desierto empiezan á brotar ricas flores, que formaron más tarde la espléndida corona que Roma vistió á sus sienes. Cesan las tinieblas para ella y comienza á brillar sobre su frente la luz divina de la ilustración. ¡Cuánta gloria para Grecia, que ve acercarse á la nunca vencida Roma á las fuentes de su civilización, para embriagarse en los sublimes raudales de su sabiduría!

Aparecen Plauto y Terencio y empieza la poesía á ejercer su santa misión entre los hombres. Lucilio inventa una sátira nueva aun para los mismos griegos, y después le sigue Horacio, perfeccionándola; y Roma, que adquiere mayor gusto cada día, y cada día ve brillar un nuevo sol en su horizonte literario, quiere ya competir con su decantada madre la Grecia.

Roma encierra también mucha gloria, por que el autor de la Eneida es un astro brillantísimo, cuyos rayos resplandecientes alumbra- rán en el mundo civilizado hasta la consuma- cion de los siglos.

A Esquines y á Demóstenes oponen los ro- manos á Craso, á Hortensio y á Ciceron. ¿Quién no conoce la conjuración de Catilina? ¿Quién no ha admirado al sublime orador romano á cuya poderosa voz quedaba rendido el enemigo más terrible? Salustio y César cultivan la his- toria, mientras que Caton y Scévola perfeccionan las leyes con el más admirable éxito. En una palabra, Roma dormía en la noche casi impe- netrable de la ignorancia, y la madre de las ciencias la erga hasta ella, la despierta y la con- duce al sagrado libro de la historia, para que abra en él una gloriosa página de eterna y me- morable grandeza.

Sin embargo, la Grecia tiene una base más sólida en su ilustración, porque ella no atiende solo al cultivo de las buenas letras, sino que per- fecciona con un ardor infatigable las matemá- ticas y las otras ciencias; y en apoyo de esta verdad, después de haber indicado el periodo más brillante de esos dos pueblos, donde se des- arrollaron con más fuerza las inteligencias, des- pués de haber presentado, aunque ligeramente, al uno como sabio maestro del otro, hablaremos también con ligereza de la decadencia de ambos.

Quando esta se presenta en Roma, el edificio del buen gusto se ve minado en lo más profun- do de su cimientos; la belleza espira, se levantan falsos poetas, y en breve espacio se hace total la ruina. Aquel pueblo, que, frecuentan- do el estudio de las buenas letras, había dado resultados tan felices, se mira otra vez envuelto en la nube tenebrosa de la ignorancia; solo le resta el dulce y á la vez triste recuerdo de más venturosos días.

¿Y Grecia llora también esos tiempos felices? No: ella es la madre del saber; instruye á Roma, y mientras tanto, ávida de conocimientos, sigue sus penosas vigiliás, que cada vez producen me- jores frutos, y su edad de oro se hace más duradera. Ella, como hemos dicho, es primero la maestra de Roma, y luego ve su decadencia, conservando no los destellos sino la claridad toda de su inmensa sabiduría; hasta el siglo V. de nuestra era, donde enecó su completa cor- rupcion.

Todos cuantos racionios pudiéramos aducir acerca de la importancia de la literatura, los juzgamos absolutamente inútiles; porque de su origen se desprende fácilmente esa importancia misma. Si el hombre tiene necesariamente que vivir en sociedad; porque solo de este modo puede cumplir el fin para que fué criado, y si, para vivir en sociedad, le es indispensable la cultura, preciso es que los estudios literarios no se abandonen jamás; porque ellos únicamente nos ofrecen serenos días de reposo, que no podrían existir sin la ilustración, verdadera re- guladora del talento, de las costumbres, de toda nuestra existencia.

FRANCISCO LIBERAL.

SECCION OFICIAL.

JUZGADO DE PRIMERA INSTANCIA DE CÁCERES.

El Licenciado D. Angel James, Juez interino de primera instancia de esta Capital y su partido.

Por el presente hago saber: Que el dia 25

del corriente, de ocho á diez de su mañana, tendrá efecto el remate en la casa audiencia de este Juzgado, de varios muebles y efectos existentes aun del concurso de Victorio Polo, en poder de los síndicos D. Manuel Muñoz Bello y D. Eusebio Bolaños, por el precio de su tasación, que se encontrará de manifiesto en la Escribanía del actuario, rematándose en el mejor postor. Y para que llegue á la comun inteligencia se publica por medio del periódico de esta capital. Dado en Cáceres á 15 de Abril de 1861. Angel James.—El actuario, José Asensio.

Por todo lo no firmado.
El Secretario de la redaccion,
MANUEL MUÑOZ BELLO.

MERCADO DE ESTA CAPITAL.

Precios medios,

	Rs. va.
Fanega de trigo	49
Idem de cebada	33
Idem de avena	21
Idem de centeno	35
Idem de garbanzos	80
Arroba de arroz	32
Idem de patatas	5
Idem de aluvias	22
Idem de aceite	62
Idem de vinagre	14
Idem de aguardiente	80
Idem de vino	40

SECCION DE ANUNCIOS.

AGENCIA SUBINSPECCION DE LAS SOCIEDADES

LA BÉTICA

LA PATERNAL.

Seguros contra incendios.

Seguros sobre la vida.

A cargo de D. Martin Vilallonga, en Cáceres, arco de la Estrella, núm. 2.

No queremos estendernos en pomposos elogios sobre las sociedades con que encabezamos esto anuncio, por que estamos seguros que en muy breve tiempo serán perfectamente conocidas las estensas ventajas, y bien calculadas mejoras, en ellas establecidas, para todos sus suscritores.

Sus beneficios, perfectamente combinados, reportarán positivos y pingües resultados, lo mismo al rico propietario, que al pobre jornalero.

El primero, puede con pequeños desembolsos, atender á la seguridad de sus fincas contra incendios, por la infima suma de 55 céntimos de pago anual por cada 1.000 rs. de riesgo y un real por cada mil para el depósito.

Igualmente puede hacer sus imposiciones en la Paternal, y crearse en más ó menos años, un capital perfectamente garantido, para sus hijos, para su esposa, ó para si mismo; que siempre en el caso de que por uno de esos funestos cambios tan frecuentes de la veleidosa fortuna, tuviera que recurrir á sus ahorros, se encontraria con la inmensa ventaja no prevista por otras socie- dades, del retiro voluntario para poder hacer frente á sus apuros oportunamente.

El pobre jornalero, puede hacer sus imposiciones pagadas hasta por insignificantes mensualida- des, con las cuales un día logre: ya redimir un hijo del servicio de las armas, ó ya crearse un ca- pital ó una renta con que poder atender á su subsistencia en la vejez.

La Paternal, en fin, bajo las mas seguras garantías, es para sus suscritores el valladar donde se estrellarán las vicisitudes del porvenir, y donde todos pueden acudir á crearse un capital, ó una renta, mas ó menos crecida, segun sus desembolsos ó duracion, con que poder hacer frente al infortunio.

COMBINACIONES A QUE SE ESTIENDEN ESTAS SOCIEDADES.

LA PATERNAL.

Caja general de imposiciones.

Creacion de capitales, dotes, rentas y pensiones.

Caja mútua de ahorros con interés compuesto.

Imposiciones sin riesgo de pérdida por falle- cimiento.

Contra seguro para salvar las imposiciones en la enajenación total.

Ahorro sin riesgo de muerte, sin pérdida algu- na por fallecimiento ó retiro voluntario.

Con enajenacion de ca- pital, intereses y be- neficios

Supervien- cia

Por falle- cimiento del ase- gurado.

Sin pérdida de capital, y si de intereses y be- neficios

Retiro voluntario antes de la liquidacion y en todo tiempo.

Se dan prospectos gratis y cuantos pormenores se exijan, en la oficina agencia de Martin Vilallonga, Arco de la Estrella, núm. 2, en Cáceres.

LA BÉTICA.

Compañía de Seguros mútuos contra incendios, fuego del cie- lo y las explosiones de gas para alumbrar.

Se aseguran fincas rústicas y urbanas, pastos, arbolados, dehesas, viñedos, cosechas, paja, heno, máquinas, aperos de labor y animales en los ca- serios en despolillado, granos, semillas de todas clases, aceituna, aceite, uva, vino y demas frutos recolectados y depositados en casas de campo, la- nas en pilas, en casas de campo, corcho en el campo durante su corta, máquinas, enseres y úti- les para la molienda en los molinos de aceite, establecimientos comerciales, subriles, depósitos de vinos, aceites, aguardientes, bodegas, laga- res, etc. etc.

LA ACTIVIDAD.

Agencia general de negocios y casa de comision entre España, Ultramar y el Extranjero.

Cuenta con 10.000 socios correspon- sales y por 6 rs. al mes, tiene derecho el suscriptor á encomendarle todos los asuntos que quiera, bien sea de órden oficial ó particular. Compra créditos del Estado y admite poderes.

Contesta á correo visto y los suscrito- res se entienden directamente con La

Actividad para sus asuntos.

El socio corresponsal de esta provin- cia es D. Victoriano Palacio, agente de negocios del colegio de Madrid, que vive en la calle de Moros, núm. 9, quien dará todas las noticias y esplicaciones que deseen adquirirse.

Editor responsable.—D. SANTIAGO MUÑOZ BELLO.

CÁCERES.—1861.

Imprenta de los Eres. Bello, hermano y socio.